

Comentarios a *Diversas formas de decir adiós a la guerra*, de Reinhart Koselleck*

Lucila Svampa

Universidad de Buenos Aires ✉

Faustino Oncina Coves

Universitat de València ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/rpub.103407>

Recibido: • Aceptado:

Cómo citar: Svampa, L; Oncina Coves, F. (2025). Comentarios a *Diversas formas de decir adiós a la guerra*, de Reinhart Koselleck. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 28(2), pp. 299-308.

Este texto alberga una plétora abigarrada de cuestiones y en él, lo que es un rasgo idiosincrático de Koselleck, hallamos entrelazadas, pero no confundidas caprichosamente, experiencia histórica personal, ciencia histórica, metarreflexión (esto es, teoría de la historia), rememoración privada y conmemoración pública. En su origen hay dos versiones: el capítulo del libro *Vom Vergessen, vom Gedenken*¹ (1995) y el artículo en el diario *Frankfurter Allgemeine Zeitung* correspondiente a la edición del 6 de mayo de ese mismo año. Ahora de nuevo ha sido recogido en *Geronnene Lava. Texte zu politischem Totenkult und Erinnerung* (2023), en la tercera de las cuatro secciones en que están distribuidos los escritos publicados². Esa sección, que lleva como título “Subjetividad y discontinuidad del recuerdo”, contiene principalmente meditaciones teóricas y miradas retrospectivas, aunque tampoco desentonaría del todo en ninguno de los otros apartados, desde el consagrado a los “análisis históricos sobre el culto político a los caídos y a la iconología política” y a las intervenciones públicas relacionadas con las controversias sobre los monumentos berlineses a las víctimas del Holocausto erigidos en 1993 y 2005 hasta

las notas autobiográficas sobre la guerra y su cautiverio. Esta breve aportación traducida por Manuel Orozco Pérez sintetiza, rumia y anticipa ideas que atraviesan el conjunto de su vida y obra.

Los aspectos biográficos de Reinhart Koselleck empezaron a cobrar mayor protagonismo en los últimos años, a partir de distintas contribuciones que franquean el umbral a un nuevo sesgo para la investigación especializada³. Sobre su trayectoria personal habló de forma parcial y dispersa preeminentemente en algunas entrevistas y artículos de prensa, sin tener gran resonancia en la fecha de su aparición. A este mosaico biográfico se le suma la mencionada publicación de notas póstumas inéditas en 2023, que incorpora —entre sueños y recuerdos— detalles hasta entonces desconocidos sobre sus vivencias como soldado y prisionero⁴. En general, sus

¹ B. Sauzay, H. L. Arnold, R. von Thadden (eds.), *Vom Vergessen und Gedenken. Erinnerungen und Erwartungen in Europa zum 8. Mai 1945*, Gotinga, Wallstein, 1995, pp. 19-25.

² R. Koselleck, *Geronnene Lava. Texte zu politischem Totenkult und Erinnerung*, edición a cargo de M. Hettling, H. Locher y A. Markantonatos, Berlín, Suhrkamp, 2023, pp. 361-369.

* Agradecimientos: Queremos expresar nuestro agradecimiento a Bettina Rickert (en representación legal de los herederos de Reinhart Koselleck). Asimismo hemos contraído una gran deuda con el Deutsches Literatur Archiv de Marbach, por ser un excelente anfitrión para nuestros estudios, y con la editorial Suhrkamp, por su permiso para publicar este texto. Faustino Oncina contó, a fin de ultimar este trabajo, con una ayuda del Vicerrectorado de Investigación y Política Científica de la Universitat de València para una estancia en el Centro Leibniz de investigación literaria y cultural de Berlín. El proyecto de la traducción y de esta publicación fue mentado durante una estadía de investigación en la Universitat de València de Lucila Svampa supervisada por Faustino Oncina Coves, supervisada por Faustino Oncina Coves y financiada por la Alexander von Humboldt Stiftung.

³ N. Olsen, “Family—War—University: The Various Educations of Reinhart Koselleck”, en *History in the Plural* Nueva York, Berghahn, 2012, pp. 9-40; J. E. Dunkhase, *Absurde Geschichte. Reinhart Kosellecks historischer Existentialismus*, Marbach am Neckar, Deutsche Schillergesellschaft, 2015; M. Hettling y W. Schieder, “Theorie des historisch Möglichen. Zur Historik von Reinhart Koselleck” en M. Hettling y W. Schieder (eds.), *Reinhart Koselleck als Historiker*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2021, pp. 9-60; S.-L. Hoffmann, *Der Riss in der Zeit. Kosellecks ungeschriebene Historik*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 2023; U. Jureit, *Erinnern als Überschritt. Reinhart Kosellecks geschichtspolitische Interventionen*, Gotinga, Wallstein, 2023.

⁴ R. Koselleck, *Geronnene Lava. Texte*, op. cit., pp. 449-514.

declaraciones se enfocaron en una etapa muy particular, la de los dieciocho meses de cautiverio soviético, que aquí resume de manera lapidaria: “hambre, y otra vez hambre; trabajo, y otra vez trabajo”⁵. Curiosamente, sobre ese periodo se sabe más que sobre su experiencia en la *Wehrmacht* durante cuatro años y medio. La suma de ambos episodios constituye uno de esos capítulos descritos por Koselleck al inicio de una conferencia pronunciada en 1984 que requieren una profunda y serena elaboración —luego impresa en *Zeitschichten* bajo el título “Las esclusas del recuerdo y los estratos de la experiencia. El influjo de las dos guerras mundiales sobre la conciencia social”—: “Toda persona conoce en su biografía cortes, cesuras que parecen abrir un nuevo periodo de vida. Se producen modificaciones bruscas de la experiencia que obligan a abandonar el camino de lo acostumbrado, de lo habitual y a abrir nuevas vías”⁶. Pues bien, transcurridos casi cuarenta años de su liberación, Koselleck recupera ese momento bisagra, que marcaría un antes y un después en su propio itinerario, volcándose públicamente a una metabolización de su pasado. Sus vivencias constituyeron el humus en el que brotaron sus intereses historiográficos, anamnéticos, filosóficos, estéticos, iconográficos, antropológicos... y, según la reciente monografía de Hoffmann⁷, la Histórica no sólo es el intento de “perfilar una nueva teoría del saber histórico”, sino igualmente “una discusión con las experiencias del tiempo del siglo XX”⁸, por tanto, considera “la búsqueda de una teoría de las condiciones de posibilidad de historias como una tentativa de traducir las propias experiencias radicales en conocimiento histórico”⁹. Acaso resulte hiperbólico afirmar que la doctrina de las estructuras de repetición se infiera sin más del conocimiento de Koselleck de los actos de barbarie nacionalsocialistas y estalinistas. Hay otros ingredientes nada desdeñables que ayudan a reubicar la gestación de ese proyecto ambicioso e inacabado, que ya se atisba en la temprana correspondencia con Carl Schmitt¹⁰ y que no es ajeno a un giro antropológico generacional, en especial entre las filas conservadoras, contra la filosofía de la historia utópica y progresista.

El texto que presentamos y que sale a la luz en español en el actual número de *Res publica* posee, como hemos adelantado, una versión periodística, levemente más corta, aparecida en el rotativo liberal-conservador francfortés citado y titulada “*Glühende Lava, zur Erinnerung geronnen*” (*Lava incandescente, solidificada en el recuerdo*)¹¹. Aquí hemos optado por

la más larga, la del capítulo del libro *Vom Vergessen und Gedenken*. La particularidad del manuscrito reside en un doble atractivo: por un lado, afloran componentes de su biografía ignotos previamente; por otro, lidia con conceptos y problemas teóricamente densos, conectados con desarrollos tanto precedentes como ulteriores de su obra. Ambos puntos no están aislados, sino que están estrechamente imbricados¹². Con miras a sistematizar este comentario, arrancaremos con el primer aspecto, para a continuación dedicarnos al segundo, mucho más tupido.

La información que el autor revela sobre sus vicisitudes durante la guerra y cautiverio condensa una enorme cantidad de recuerdos dolorosos. Nuestro texto se distingue decisivamente de otros, al ser el único autobiográfico publicado por él en vida¹³. La muerte de sus dos hermanos —el menor, a consecuencia de un bombardeo, y el mayor, en el frente— y de su tía —quien sufría esquizofrenia y fue víctima del programa de eutanasia—, el miedo y la incertidumbre como preso, la falta de comunicación con sus padres, su tardío conocimiento de la existencia de los campos de concentración y exterminio y la peripecia de su regreso al hogar familiar no habían sido expuestos por él en público con anterioridad¹⁴. De su tiempo en la contienda se sabía que un accidente en su pie significó un golpe de suerte que lo salvó de Stalingrado, y que por eso fue hospitalizado diez meses, que estuvo en el equipo de control de radares aéreos y después en la infantería. Los rusos lo capturaron en Oderberg y asegura que en el viaje hasta Kazajistán reinaba entre los prisioneros un temor atroz, agregando que un tercio de su tropa en Karagandá había “perecido de hambre y agotamiento”¹⁵. En Auschwitz se les encomendó la tarea de dismantelar las fábricas químicas *IG Farben*, para llevarlas a territorio soviético. Koselleck, a diferencia de otros encarcelados, tuvo una fortuna que él atribuye a su condición social, concretamente a su pertenencia a la burguesía ilustrada, que, en combinación con algunos factores azarosos, le permitió salvar su vida. Además de mencionar, como historiador, las siniestras cifras de muertos entre los presos, relata con una especial empatía las historias de dos compañeros que murieron en un contexto de crueldad absoluta o de las niñas Volga que habían perdido la capacidad de sonreír, y esto lo logra apelando al flujo de sensibilidad que anega los acontecimientos evocados: “El olor, el sabor, el sonido, el tacto y el entorno visible, todos los sentidos, en el placer o en el dolor, se reavivan y no requieren ningún trabajo de la memoria para ser y

⁵ R. Koselleck, “Diversas formas de decir adiós a la guerra”, *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 28(2), p. 297.

⁶ R. Koselleck, *Los estratos del tiempo*, Buenos Aires, Paidós, 2001, p. 135.

⁷ S.-L. Hoffmann, *Der Riss in der Zeit*, Berlín, Suhrkamp, 2023.

⁸ *Ibidem*, p. 20.

⁹ *Ibidem*, p. 111.

¹⁰ Carta del 21 de enero de 1953 (Reinhart Koselleck/Carl Schmitt, *Der Briefwechsel 1953-1983 und weitere Materialien*, edición a cargo de J. E. Dunkhase, Berlín, Suhrkamp, 2019, pp. 9-13).

¹¹ R. Koselleck, “Glühende Lava, zur Erinnerung geronnen”, en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 6 de mayo de 1995.

¹² R. Koselleck, “Der 8. Mai zwischen Erinnerung und Geschichte”, en *ibidem*, *Vom Sinn und Unsinn der Geschichte*, Berlín, Suhrkamp, 2010, pp. 254-265; R. Koselleck, “Dankrede”, en S. Weinfurter, *Reinhart Koselleck (1923-2006). Rede zum 50. Jahrestag seiner Promotion in Heidelberg*, Heidelberg, Winter, 2006, p. 58.

¹³ L. Svampa, “Autobiografía y conceptualizaciones sobre la memoria. La mirada de Reinhart Koselleck”, en D. Brauer et al (comps.), *Autobiografía e Historia*, Buenos Aires, SB, 2024.

¹⁴ Tras leer el texto, incluso su sobrina le escribió una carta, en la que le dijo que no estaba al tanto de su historia (DLA, carta de Anne-Regine Hoppe a Koselleck del 19 de enero de 1999). Cabe señalar que en la carta la autora lo llama “tío”, aunque no existía vínculo de sangre entre ellos.

¹⁵ Koselleck, “Diversas formas de decir adiós a la guerra”, *op. cit.* 295.

permanecer verdaderos”¹⁶. Es llamativa la ironía que ocasionalmente destilan esas páginas, alejada de la socarronería de un Odo Marquard, y que aflora sobre todo en los últimos párrafos (como en las anécdotas, a veces macabras, del trompetista del campo donde estaba recluido Koselleck o del funcionario de reeducación antifascista). La diferencia entre memoria e historia no concluye, sin embargo, en su polarización ni en su antagonismo¹⁷. Por tanto, podemos rastrear la impronta de varios giros culturales en su obra, desde el anamnético hasta el retórico y el afectivo, si bien la actitud del historiador frente a ellos es de una porosidad no exenta de reservas. Incluso aquí nos tropezamos con la primicia no de la ya sabida afición a la caricatura, que, amén de su pronta inclinación artística, con el tiempo asumirá un papel más relevante en su oficio, sino de que había hecho algunas de Hitler y de sus correligionarios en la Navidad de 1945, de las que lamentablemente no hemos vuelto a tener noticias y de las que no hay rastro ni en su libro *Bilder-Vorbilder* (Bielefeld, 1983) ni en el legado familiar¹⁸.

Esporádicamente Koselleck parece adoptar el punto de vista de un veterano de guerra inmerso en la inopia acerca de lo que estaba sucediendo, apuntándose al axioma de la limpia *Wehrmacht*, esto es, de la candidez de los soldados y abundando en otros clichés que no pueden sino despertar suspicacias: el miedo mortal de los combatientes alemanes al Ejército Rojo, la ausencia de conocimiento por parte de éstos sobre los campos de concentración y el Holocausto, el énfasis en los desmanes cometidos en todos lados (gran número de víctimas civiles a causa de los bombardeos aliados, torturas, expulsiones y violaciones por parte de los rusos),... Son algunos de los tics que suelen asomar para compensar los

crímenes de los alemanes con los crímenes contra ellos, pero la actitud de Koselleck es más compleja. Ya adjunimos algunos datos significativos sobre las tribulaciones de sus deudos durante el régimen nazi y en el terreno teórico, p. ej., se opuso al plan del mismísimo Kohl de instalar en la berlinesa *Neue Wache* un memorial nacional a las víctimas de la guerra y de la tiranía, por mezclarlas ignominiosamente con los victimarios¹⁹. En el ámbito personal añadiremos las siguientes consideraciones.

Su participación en la *Hitlerjugend* y su alistamiento como soldado voluntario en la Segunda Guerra Mundial arroja sobre él, a primera vista, una sombra de duda. Se trata de una tacha o siquiera un condimento escabroso en su currículum que suscita preguntas pertinentes sobre su relación con el *Drittes Reich*. Tal vez apremiado por la necesidad de despejar esas dudas o de quedar exonerado de culpas, despunta en este texto su voluntad de dar explicaciones sobre su ignorancia del exterminio nazi hasta recién acabada esta catastrófica y horrenda conflagración. A sus ojos, los rusos los tildaban injustamente de criminales de guerra, pues él no se sentía en absoluto preocupado por esa fórmula. En más de una entrevista respondió expresamente a la cuestión sobre sus lazos y los de su familia con el nazismo²⁰, negando cualquier afinidad ideológica. Ofrece varios botones de muestra de la falta de sintonía con las huestes pardas: su padre perdió el puesto de trabajo en 1933 por ser republicano y estuvo cuatro años desempleado; su familia rechazó cambiar —y germanizar— su apellido²¹; se mofaban de Hitler y de su apodo Gröfaz²²; y en su clase todos, excepto un compañero, se enrolaron como voluntarios para luchar en el frente, cual acto heroico, porque implicaba revisar el Tratado de Versalles²³. Koselleck admite que, como soldado, escuchó alguna noticia sobre la masacre de *Babi Yar*, pero la rebaja al esta-

¹⁶ *Ibidem*, p. 396.

¹⁷ Koselleck da cuenta de esta diferencia en un texto en el que recupera, grosso modo, la división clásica según la cual la historia quedaría del lado de un conocimiento científico, que toma distancia de los acontecimientos, y la memoria, del lado de sus protagonistas, con sus emociones y sensibilidades, pero no exagera ese contraste hasta convertir ambos polos en antitéticos, sino que halla paralelismos e incluso inspiración recíproca (cf. R. Koselleck, “Der 8. Mai zwischen Erinnerung und Geschichte”, en *ibidem*, *Vom Sinn und Unsinn der Geschichte*, op. cit., pp. 254-265).

¹⁸ En un mail del 26 de diciembre de 2024 de su hija Katharina Koselleck, quien junto con su hermano Ruppe ha preparado una reedición ampliada de ese libro (*Vorbilder-Nachbilder*, Münster, Daedalus, 2023), nos confirmó que nadie en su familia las conoce ni les consta su existencia, aunque tampoco excluye la posibilidad de que dibujara alguna durante su encarcelamiento. Es fácil imaginar que así podría ganarse el pan, o mejor dicho, obtener alguna precaria ración extra, habida cuenta del hambre extrema que padecían. La caricatura —en la cual se entretienen la exageración, la sátira y la crítica— es un medio del cual hizo uso frecuente Koselleck (más allá de su libro *Bilder-Vorbilder* prologado en 1983 por el historiador del arte Max Imdahl). En ella refulege la disimilitud inevitable entre la imagen y lo representado y por eso es un género eminentemente político, que debe atraer el interés profesional de un historiador. Werner Hofmann, un historiador del arte al que conocía al menos desde mediados de la década de 1980 y con el que estaba en contacto desde la de 1990, estudió el tema en *Die Karikatur. Von Leonardo bis Picasso* (Rosenbaum, Viena, 1956), y ambos colaboraron en el catálogo de una exposición dedicada a Daumier (cf. André Stoll (ed.), *Die Rückkehr der Barbaren. Europäer und «Wilde» in der Karikatur Honoré Daumiers*, Hamburgo, Hans Christian Verlag, 1985).

¹⁹ R. Koselleck, “Die Diskontinuität der Erinnerung”, *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, 47 (2), 1999, pp. 213, 217 (ahora reimpresso en *Geronnene Lava. Texte*, op. cit., pp. 375, 383-384; ed. esp., R. Koselleck, *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, edición e introducción de Faustino Oncina, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2020², op. cit., pp. 42-43, 48-49).

²⁰ A. E. Johnson, “Recollections of the Third Reich. Interview with Koselleck, Reinhart. in the Netherlands Institute for Advanced Study in Wassenaar, 1999”. Recuperado en: <https://nias.knaw.nl/insights/recollections-of-the-third-reich/>. Cf. M. Hettling, y B. Ulrich, “Formen der Bürgerlichkeit. Ein Gespräch mit Reinhart Koselleck”, en id., *Bürgertum nach 1945*, Hamburgo, Hamburger Editions, 2005, p. 47.

²¹ R. Koselleck, “Gebrochene Erinnerung? Deutsche und polnische Vergangenheiten”, en *Deutsche Akademie für Sprache und Dichtung*. Wallstein, Gotinga, 2001, p. 19 (ahora reimpresso en *Geronnene Lava. Texte*, op. cit., p. 388).

²² R. Koselleck, *Mai 1945. Erfahrungen - Erinnerungen - Hoffnungen. Professoren der Universität Bielefeld als Zeitzeugen*, Bielefeld, Universität Bielefeld, 1996, p. 14.

²³ Koselleck también admite que había cierta conveniencia en esta decisión: “Es pues una táctica ambivalente, una mezcla de táctica y voluntariedad, que nos regaló el bachillerato (Abitur), porque en 1941 sin el bachillerato podían reclutarnos inmediatamente. Nos ahorrábamos así el bachillerato”. Traducción de L. Svampa, el original dice: “Es ist also ein ambivalentes Taktik, eine Mischung von Taktik und Freiwilligkeit, die uns obendrein das Abitur schenkte, weil wir nämlich 1941 ohne Abitur sofort eingezogen werden konnten. Man sparte sich halt das Abitur”, *ibidem*., p. 8.

tuto de rumor, asociándola a la idea vaga de represión del recuerdo. Además, afirma no acordarse de haber hablado del tema, incluso cuando volvió a su casa. Rememora que, durante una visita a su tía en Weimar en febrero de 1943, en el seno del círculo de mujeres que se reunía para tomar el té, se aludió abierta, sorpresivamente y sin miedo a Buchenwald en la colina de Ettersberg, a pesar del enorme riesgo que entrañaba, y confiesa que aquella fue la primera vez que llegó a sus oídos tan espinoso asunto. Koselleck atribuye la desinformación sobre los campos al hermetismo y al pavor a abordar sin reservas lo que sucedía por entonces. La verdad sobre Auschwitz le es revelada tiempo después como un golpe, en una discusión con un guardia cuando estaba pelando unas patatas, también durante su cautiverio.

Con esta famosa anécdota, Koselleck inserta en otro texto su hipótesis de la discontinuidad del recuerdo y de la *Primärerfahrung/Primärerinnerung*, que distingue de la memoria institucionalizada²⁴. A partir de tal deslinde, sostiene que la memoria mana estrictamente de una experiencia individual; de lo contrario, está a merced de distorsiones y manipulaciones. Con semejante premisa dicotómica avanza Koselleck aquí —al igual que en otras intervenciones sobre el mismo tópico—, dejando entrever solo excepcionalmente zonas grises, es decir, interregnos en los que impera la ambigüedad y de los que podrían colegirse como concebible una memoria colectiva que no fuese ineluctablemente opresora de las particulares. La individualidad del registro memorial sería la razón de ser de su naturaleza intransferible. Esta idea parece haber germinado —conforme con Dunkhase²⁵— con motivo de su lectura de un libro de Jean Cayrol, *Lazarus unter uns* (*Lázaro entre nosotros*)²⁶, que recoge sueños concentracionarios durante el internamiento de este poeta francés y miembro de la *Résistance* en Mauthausen-Gusen, pues en su ejemplar subraya la siguiente frase: “Die Erinnerungen sind nicht übertragbar” (“Los recuerdos no son transferibles”). Esta sentencia la apuntalan dos argumentos: uno de orden ontológico, y otro ideológico. El primero sugiere que las memorias se enraízan en los individuos, son indisociables de ellos y no habría un sujeto colectivo al cual adjudicarle una memoria colectiva. Así lo declara Koselleck en la conferencia mencionada de 1984: “Si nos preguntamos por la conciencia social, por la conciencia colectiva, la respuesta es más difícil, pues se presupone una comunidad, una mentalidad colectiva que necesariamente se funda sobre expe-

riencias y supuestos comunes de la conciencia. La cuestión que surge entonces es hasta dónde llega la comunidad de los afectados”²⁷. La inexorablemente fallida delimitación de una entidad, a la que sea posible atribuirle una memoria colectiva, es un traspié casi lógico. Si Jacob Taubes describió a Koselleck como un partisano de las historias en plural²⁸, Jan Eike Dunkhase²⁹ se refiere a él como un partisano de la experiencia personal y del recuerdo individual en lucha contra una homogeneización (y sus alias: simplificación, nivelación, mediatización,) discursiva *ex post* que columbró en la prefabricación de una memoria colectiva y una identidad parasitaria de ella. Para Aleida Assmann, este virtual “Premio Nobel de teoría del tiempo histórico” representa notoriamente un nuevo malestar por la cultura del recuerdo, beligerante con el paradigma de Maurice Halbwachs (y de Émile Durkheim)³⁰. En esa militancia antihomogeneizadora y antiidentitaria se adivina el impulso deconstructivo, escéptico, alérgico a la mezquina corrección política, que quiere insuflarle a su profesión, llegando incluso a postular su enfoque historiográfico como una crítica ideológica. Para ello se valió de diversas estrategias, no siempre exentas de riesgos y daños colaterales. Así se aferró al “derecho de veto de las experiencias personales”³¹ de cada uno, una metáfora jurídica a la que recurrió en otros contextos bajo la forma de “derecho de veto de las fuentes” para marcar distancia con el brioso giro retórico. Una vez más queda erosionada la tesis de quienes han porfiado en celebrar prematuramente la metaforología como la necrológica de la historia conceptual. Volveremos sobre ello.

El segundo argumento procura sortear la amenaza siempre acechante de cancelación del derecho de veto de los individuos sobre la memoria y de su exposición a una mixtificación ideológica. En un encuentro en la universidad de Bielefeld lo refuerza mediante una cita de Terencio: “quot homines, tot sententiae”, es decir, tantos hombres, tantos recuerdos³². Algunos años más tarde, en una entrevista con Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, reiteró su inequívoca postura contraria a esa perniciosa fata morgana: “puesto que estuve sometido a la memoria colectiva de la época nazi du-

²⁴ R. Koselleck, Die Diskontinuität der Erinnerung, *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, 47 (2), 1999, pp. 213-222 (ahora reimpresso en *Geronnene Lava. Texte, op. cit.*, pp. 370-387; ed. esp., *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional, op. cit.*, pp. 39-51).

²⁵ J. E. Dunkhase, *Absurde Geschichte - Reinhart Kosellecks historischer Existentialismus*, op. cit., p. 25. Cf. Margrit Pernau y Sébastien Tremblay, “Dealing with an ocean of meaninglessness: Reinhart Koselleck’s lava memories and conceptual history”, *Contributions to the History of Concepts* 15, no. 2 (2020), pp. 7-28.

²⁶ En la Navidad de 1959 le llegó un ejemplar del ensayo *Lazarus unter uns* con una dedicatoria de la traductora Sigrid von Massenbach. El original francés, *Lazare parmi nous*, apareció en 1950 en Éditions de la Baconnière (Boudry) y Éditions du Seuil (París).

²⁷ R. Koselleck, *Los estratos del tiempo*, op. cit., pp. 135-136.

²⁸ J. Taubes, „Geschichtsphilosophie und Historik. Bemerkungen zu Kosellecks Programm einer neuen Historik“, en Reinhart Koselleck, Wolf-Dieter Stempel (eds.), *Geschichte - Ereignis und Erzählung*, München, Fink, 1973 (*Poetik und Hermeneutik V*), p. 93.

²⁹ J. E. Dunkhase, “Koselleck zur Erinnerung”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, 65/2 (2023), pp. 153-170, aquí p. 158.

³⁰ M. Halbwachs, *La mémoire collective*, Paris, Presses Universitaires de France, 1950. La consigna que, según Koselleck, mueve la “tarea” del historiador es tajante: “no fundar identidad, sino aniquilarla” (“Gibt es ein kollektives Gedächtnis?”, *Divinatio*, 19 (2004), p. 27 s., ahora reimpresso en *Geronnene Lava. Texte, op. cit.*, p. 410 s. Cf. A. Assmann, *Das neue Unbehagen an der Erinnerungskultur. Eine Intervention*, München, C.H. Beck, 2013, pp. 19 s. y 24 s.; *ibidem.*, *Ist die Zeit aus den Fugen?*, München, Hanser, 2013, p. 138.

³¹ R. Koselleck, “Gebrochene Erinnerung? Deutsche und polnische Vergangenheiten”, en *Deutsche Akademie für Sprache und Dichtung*, op. cit., p. 19 (ahora reimpresso en *Geronnene Lava. Texte, op. cit.*, p. 390).

³² R. Koselleck, “Gebrochene Erinnerung? Deutsche und polnische Vergangenheiten”, en *Deutsche Akademie für Sprache und Dichtung*, op. cit., p. 20 (ahora reimpresso en *Geronnene Lava. Texte, op. cit.*, pp. 389-390).

rante doce años de mi vida. Me desagrada cualquier memoria colectiva porque sé que la memoria real es independiente de la llamada 'memoria colectiva', y mi posición al respecto es que mi memoria depende de mis experiencias, y nada más"³³. Los peligros de adulteración de esa difusa entelequia lo induce a denunciar a sus principales proveedores, las siete grandes P señaladas en una conferencia pronunciada en la capital búlgara, Sofía: "die Professoren, die Priester, die Pfarrer, die PR-Spezialisten, die Presseleute, die Poeten und die Politiker" (los profesores, los sacerdotes, los párrocos, los especialistas en relaciones públicas, los periodistas, los poetas y los políticos)³⁴. Tales lobbies crean referencias que determinan colectivamente recuerdos en función de intereses propios, facilitando la malversación del pasado. El "historiador pensante" afila sus armas (conceptuales e iconológicas) para batirse³⁵ contra una de sus bestias negras, la *Geschichtspolitik* (política de la memoria), pintiparada para amaños y connivencias y caldo de cultivo de embustes, mitos y leyendas. La labor ilustrada de desenmascarar y erradicar estas añagazas compete a la ciencia histórica, que aquí, en un dominio acotado y casi monopolizado por la Teoría crítica habermasiana y la Historia de la sociedad crítica (el francfortés y Hans-Ulrich Wehler, colega enemistado con Koselleck en Bielefeld, eran amigos de la infancia), reivindica algo análogo a un uso público de la historia. Desde la década de 1970 y de manera más vehemente con ocasión del llamado debate de los monumentos (*Denkmalsstreit*), Koselleck se erige en paladín de la Histórica y de la historia conceptual como crítica ideológica³⁶. Conviene subrayar, sin embargo, que no desdeña la plausibilidad de condiciones colectivas o de un marco común del recuerdo. La conciencia de la guerra no se desarrolla sobre una tabula rasa, sino sobre un cúmulo de experiencias previas, entre las que destacan, p. ej., la lengua, la generación, la familia o la clase social, que a su vez se vieron afectadas y cribadas por el conflicto bélico³⁷.

El recuerdo, tanto el individual como a fortiori el colectivo, no se deja procesar y expresar fidedignamente del todo mediante el lenguaje, y el forjado en circunstancias traumáticas se confina a menudo en la inefabilidad. Su "escepticismo profesional"

se comprime en la regla: "todo fue y es siempre de modo distinto a como fue dicho y pensado"³⁸. Con este lacónico lema se desmarca tanto de la hermenéutica como de la Ilustración. Contra la segunda abanderó una cruzada desde su tesis doctoral. La mutación de la crítica en crisis, de la Ilustración en Revolución, obedece a que se omite un obstáculo insalvable para los seres humanos, el hiato entre intención y realidad, entre la idea y su realización. Esa omisión aboca a una brutal escatología del *ipso facto*, que se remonta al jacobinismo y cuyas secuelas aún padecemos. Contra la primera, en cuyo magisterio maduró intelectualmente antes de cantar la palinodia, enarboló la Histórica, que desconectó de la ontología universal del lenguaje. Su presupuesto antropológico del análisis de los monumentos estratificados en que el lenguaje no es el único recipiente en el que se coagulan la historia o el recuerdo. Es un corolario de su controversia con Gadamer, acentuado existencialmente en sus notas autobiográficas o biográficas. Si en un caso la diferencia entre texto y hecho, fuente y estado de cosas, reposa en la convicción de que existen en la historia estructuras y decursos a largo plazo pre y extralingüísticos³⁹; en el otro la articulación lingüística de las vivencias individuales acaba traicionándolas (*tradurre è tradire*), pues el procesamiento discursivo y narrativo transforma las experiencias propias; al intercambiarlas con los demás las nivela y equipara con las ajenas⁴⁰. En el artículo del 8 de mayo de 1995 sobre sus viven-

³⁸ "Über Krisenerfahrungen und Kritik", en *Geronnene Lava. Texte*, op. cit., p. 443. Se trata de una conversación inédita de 2005 publicada un lustro después en el diario *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. Sobre su lema escéptico véase la Introducción de F. Oncina a R. Koselleck, *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, op. cit., p. CII.

³⁹ Remitimos a un florilegio de esclarecedores pasajes: "El historiador [...] se sirve básicamente de los textos sólo como testimonios para averiguar a partir de ellos una realidad existente allende los textos" (H. G. Gadamer/R. Koselleck, *Historia y Hermenéutica* (1987), Barcelona, Paidós, 1993, p. 91). Un poco más adelante continúa el a la sazón catedrático de Bielefeld: "Ningún texto de una fuente contiene aquella historia que se constituye y expresa sólo con la ayuda de fuentes textuales. [...] Hay procesos históricos que escapan a toda compensación o interpretación lingüística" (p. 93; cfr. p. 88). En sus entrevistas recalca la misma idea: "Pero, en contra de la hermenéutica universal, el lenguaje ofrece sólo un aspecto de lo que el mundo real es posiblemente para los hombres" ("Begriffsgeschichte, Sozialgeschichte, begriffene Geschichte. Reinhart Koselleck im Gespräch mit Christof Dipper", *Neue politische Literatur*, 43 (1998), p. 188). "Sin textos no puedo dedicarme a la historia, pero los textos, efectivamente, no son la última instancia, porque ningún texto ofrece lo que caracteriza a una historia. [...] Toda historia es más o menos de lo que pueda decir la fuente" ("Historia(s) e Histórica. Reinhart Koselleck en conversación con Carsten Dutt" (2001), *Isegoría*, 29 (2003), p. 213). Véase también la "Introducción" de Koselleck a la edición alemana de Hayden White, *Auch Klio dichtet oder: Die Fiktion des Faktischen*, Klett-Cotta, Stuttgart, 1986, pp. 1-6.

⁴⁰ "Se introducen esquemas de traducción lingüística que reestructuran con carácter retroactivo el marco de la experiencia de la guerra. Nuevos contenidos lingüísticos producidos por la guerra, ideologías, estereotipos y consignas se superponen o eliminan el contenido original de la experiencia bélica. A ello se añaden todas aquellas experiencias que los individuos han reunido durante la guerra sin poderlas articular lingüísticamente" ("Las esclusas del recuerdo y los estratos de la experiencia. El influjo de las dos Guerras Mundiales sobre la conciencia social" (1992), en: *Los estratos del tiempo*, op. cit., p. 143).

³³ J. Fernández Sebastián y J. F. Fuentes, "Historia conceptual, memoria e identidad. Entrevista a Reinhart Koselleck", *Revista de Libros*, 2006, párr. 4.

³⁴ R. Koselleck, "Gibt es ein kollektives Gedächtnis?" *Divinatio*, 19 (2004), p. 27 (ahora reimpresso en *Geronnene Lava. Texte*, op. cit., p. 410).

³⁵ F. Oncina, "El carácter controvertido de los conceptos en la Historia Conceptual de Reinhart Koselleck y la disputa de los historiadores", en M. Hernández Marcos y H. del Estal Sánchez (eds.), *Conceptos en disputa, disputas sobre conceptos*, Madrid, Dykinson, 2022, pp. 11 - 28. Cf. Ch. Dipper, "Reinhart Kosellecks Konzept ‚semantischer Kämpfe‘", *Forum interdisziplinäre Begriffsgeschichte*, 5 (2016), pp. 32-41; M. Nebelin, "Ikologische Kämpfe. Reinhart Koselleck im Denkmalsstreit", en H. Locher y A. Markantonatos (eds.), *Reinhart Koselleck und die Politische Ikonologie*, München, Deutscher Kunstverlag, 2013, pp. 54-69.

³⁶ F. Oncina y J. M. Romero (eds.), *La historia sedimentada en los conceptos: estudios sobre historia conceptual y crítica de la ideología*, Granada, Comares, 2016; F. Oncina (ed.), *Crítica de la modernidad, modernidad de la crítica (una aproximación histórico-conceptual)*, Valencia, Pre-textos, 2019.

³⁷ R. Koselleck, *Los estratos del tiempo*, op. cit., p. 141.

cias de cincuenta años antes, que ahora traducimos, reiteró que la presencia sensible de la verdad de sus recuerdos queda mermada en la medida en que los relata y registra por escrito, esto es, en la medida en que se convierten en historias literarias⁴¹.

Esta resistencia a la verbalización e incluso a la visualización no disuade a Koselleck de explorar la vía plástica, la iconográfica, en su escrutinio de un justo compromiso, que no componenda, entre memoria y memorial⁴². Centrándose en el caso alemán –aun sin rehuir incursiones comparativas con otros, como el francés o el polaco–, logró mostrar las transfiguraciones que atravesó el culto a los caídos desde el siglo XIX hasta hoy en día, desde la estatua ecuestre de San Jorge, hasta el vasto campo de estelas de hormigón dedicado en Berlín a conmemorar a los judíos asesinados de Europa. Koselleck recela de la fundación del sentido y de su búsqueda afanosa ora en la historia ora en la memoria. La aseveración “Así que esta lucha había sido inútil, y cada muerto, una pérdida en vano”⁴³ nos remite a esa hermenéutica de la sospecha que prefiere recurrir al concepto de *Sinnlosigkeit* (falta de sentido) antes que al par sentido/sinsentido (*Unsinn*), la doble cara de una misma falsa moneda, para denunciar las estrategias narrativas o, mejor dicho, las estratagemas –sean pronósticas, ex post o contemporáneas– ínsitas en los mecanismos macabros de instrumentalización y funcionalización del pasado⁴⁴. Los devotos de la teleolatría, del encapsulamiento teleológico de la historia, con frecuencia la utilizan torticeramente como una coartada para justificar iniquidades de la peor laya.

Otro elemento innovador de calado teórico en el documento que glossamos es el empleo, por primera vez en una publicación suya, de la metáfora de la lava⁴⁵. Koselleck declara: “Existen experiencias que penetran en el cuerpo como lava incandescente y ahí se solidifican. A partir de ese momento, permanecen inamovibles y se pueden rememorar en cualquier momento sin alteración alguna. Pocas de estas experiencias logran convertirse en recuerdos auténticos; pero, cuando lo hacen, se fundamentan en su presencia sensorial”⁴⁶. Esta declaración integra un andamiaje conceptual más amplio con el que nuestro autor realza el aspecto físico del recuerdo y arremete contra la argucia de querer colectivizarlo. Aunque, como sugiere Dunkhase, la expresión

“*geronnene Lava*” no es una imagen lingüística diáfana, pues *gerinnen* se aplica *sensu stricto* a la sangre (coagular) y a la leche (cuajar) y no a la lava, la cual únicamente puede enfriarse (*erkalten*) y solidificarse (*erstarren*), es un tropo recurrente en este autor. Aparece ya como título de la versión abreviada del *Frankfurter Allgemeine Zeitung* en mayo de 1995, *Lava incandescente, solidificada en el recuerdo* (*Glühende Lava, zur Erinnerung geronnen*), amén de servir de rótulo de la última edición, póstuma, de trabajos de Koselleck en Suhrkamp (*Geronnene Lava. Texte zu politischem Totenkult und Erinnerung*) y de la cuarta sección (*Geronnene Lava. Autobiographische Notizen*), así como de la nota autobiográfica que la inaugura, datada en 1993, en la que la “masa de lava solidificada” funge de símil de la verdad que se ha congelado en el “recuerdo sensible”⁴⁷. La apelación reiterativa y machacona a las experiencias intransmisibles de la guerra y del cautiverio arrostra el peligro de que sus arietes contra la vorágine aplanadora y hasta apisonadora de la industria cultural conmemorativa, oficial, catalicen un individualismo autista y excluyente, convirtiendo en un fuego fatuo la mera posibilidad de una memoria inclusiva. Parece haber unanimidad acerca de que Koselleck no disponía de un armazón doctrinal bien ensamblado de la memoria y de que tampoco lo planeaba⁴⁸, aunque ha habido intentos de reconstruirlo.

El pasaje de la experiencia primaria pluralista y segmentaria al recuerdo institucionalizado, del espacio de experiencia personal y del consiguiente recuerdo individual, corporizado, a los recuerdos secundarios, esto es, a la memoria colectiva, es tan necesario como inviable. Ese tránsito lo cortocircuitaba el propio Koselleck⁴⁹. La discontinuidad del recuerdo abre una brecha infranqueable, pero, a duras penas y siempre de manera imperfecta, sólo vadeable lingüística o plásticamente. Esta memoria hendida, imposible de colmar, es el combustible inagotable de un escepticismo duradero que rezuma su dictum: “Wissen ist besser als Besserwissen”⁵⁰. La traducción literal rezaría: “Saber es mejor que saber mejor”, y preterir esa cesura, a rebufo de la anterior, supone difuminar capciosamente la frontera entre saber y pretender saber o hacerse el listo, entre quien sabe de primera mano y el sabelotodo o sabiondo. Su inextirpable pirronismo pone en guardia frente a la soberbia exegética y la jactancia moral de los sesentayochistas y de los administradores de la memoria colectiva que engrasan y engrosan la política de la

⁴¹ Koselleck, “Diversas formas de decir adiós a la guerra”, *op. cit.* 296.

⁴² F. Oncina, Introducción a R. Koselleck, *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, *op. cit.*, pp. LXXIII-LXXXI, CXCIII.

⁴³ Koselleck, “Diversas formas de decir adiós a la guerra”, *op. cit.* 297.

⁴⁴ R. Koselleck, *Sentido y sinsentido en la historia*, Buenos Aires, Hydra, 2012; id., *Esbozos teóricos. ¿Sigue teniendo utilidad la historia?*, Madrid, Escolar y Mayo editores, 2013.

⁴⁵ Para saber más sobre otras apariciones de esta metáfora, véase J. E. Dunkhase, “Glühende Lava. Zu einer Metapher von Reinhart Koselleck”, en J. A. Barash, Ch. Bouton y S. Jolivet (eds.), *Die Vergangenheit im Begriff. Von der Erfahrung der Geschichte zur Geschichtstheorie bei Reinhart Koselleck*, Friburgo/München, Karl Alber, 2021, pp. 155-164, y L. Svampa, “Memoria ardiente. Sobre el uso de la lava como metáfora en Koselleck”: <https://gtw.hypotheses.org/27624>.

⁴⁶ Koselleck, “Diversas formas de decir adiós a la guerra”, *op. cit.* 296.

⁴⁷ R. Koselleck, “Krieg” [1993], en *ibidem.*, *Geronnene Lava. Texte*, *op. cit.*, pp. 454-455.

⁴⁸ U. Jureit, *Erinnern als Überschnitt. Reinhart Kosellecks geschichtspolitische Interventionen*, Göttingen, Wallstein, 2023, pp. 12 s., y M. Hettling, “Nachwort: Reinhart Kosellecks Analysen zum Nachleben kriegerischer Gewalt im politischen Totenkult”, en: M. Hettling, H. Locher y A. Markantonatos (eds.), *Geronnene Lava. Texte*, *op. cit.*, p. 541.

⁴⁹ R. Koselleck, “Primärerfahrung und sekundäre Erinnerungen”, en *ibidem.*, *Geronnene Lava. Texte*, *op. cit.*, p. 344; “Die Diskontinuität der Erinnerung”, en *ibidem.*, pp. 374 s. (ed. esp., *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, *op. cit.*, pp. 41-42).

⁵⁰ Koselleck, “Diversas formas de decir adiós a la guerra”, *op. cit.* 297.

historia⁵¹. No es baladí, además, el aire de familia que tiene esa pareja malavenida con otras también malquistadas de enfoques alternativos, hermenéutico o ritteriano, de historia conceptual, como *comprender y comprender mejor* (*Verstehen y Besserverstehen*) en Gadamer⁵² y *tener conciencia-ser la conciencia* (o la de *cuidar al mundo-transformarlo*) de Marquard⁵³. Aunque los oponentes suelen repetirse, aun sin ser constantemente los mismos, el *dictum* del historiador se trueca en un dicitio contra las hueras ínfulas de la *hybris* prototípica del moralismo político. Koselleck nos alerta de los abusos de la memoria, de su vulnerabilidad y manipulación ideológica, de la tendencia política a fijarla en dúctiles abstracciones, que no hacen pie en su suelo más genuino, evidente y cierto: los recuerdos vividos. Según él, hay dos repositorios *sensu stricto* disjuntos para la memoria individual: el cuerpo y el lenguaje. Mientras que el primero se abastece de impresiones únicas, del contacto corporal directo con la escena recordada, el segundo se surte de la repetición. Mientras que los recuerdos sensibles están configurados por la fuerza de un afecto, por la presión de un sufrimiento, por la violencia de un *shock*, y quedan grabados con independencia de si son evocados o no, el humus de los secundarios es la comunicación social. Koselleck quiere que lo vivido no sea deslegitimado y tamizado por lo adquirido con posterioridad, que la memoria retentiva no sea suplantada por la reconstructiva. Experiencia vivida y saber histórico no pueden, por tanto, concordar por entero, pero sondear rigurosamente esta divergencia y explorar su posible colaboración es un desafío de las ciencias históricas⁵⁴. A la postre, pese a la inalienabilidad e intransmisibilidad

de esa miscelánea experiencial primaria, no susceptible de universalización, elixir por excelencia de una volátil provisión mnémica y aun así auténtica, la historia no deja de ser ciencia de la experiencia⁵⁵ (*Erfahrungswissenschaft*) con pretensión de verdad, y si bien el trato que ésta ha de dispensar a la memoria ha de estar presidido por la exquisitez y el decoro, ello no obsta, como han observado algunos detractores de manera fundada, para que esa presunta autenticidad de lo vivido y experimentado pueda co-honestar la simulación. Además, y lo reconoce el autor: “las experiencias primarias no bastan para garantizar toda la verdad” (nota al pie: p. 308) y de ahí que sea menester la cooperación de la historia para una indagación metódica de esas inevitables lagunas⁵⁶. Todavía es *terra incognita* en la investigación koselleckiana aquilatar el lugar que ocuparía entre esas orillas la “sensibilidad política”⁵⁷, que en sus publicaciones y correspondencia emerge en dos oleadas reseñables, en las décadas de 1970 y 1990, con mayor pregnancia en el tramo final de su vida, alcanzando su punto álgido en la Warburg-Haus de Hamburgo, donde a partir de 1996 fue profesor invitado por el programa de iconografía política de Martin Warnke. Por otro lado, no conviene gentrificar a Koselleck para hacerlo a toda costa pulcramente actual, sin tacha ni lacra. Para no empañar su imagen olímpica sus estudiosos pueden caer en la penosa tentación de maquillarla. Igualmente es un craso error limar u ocultar las asperezas de inspiraciones o contactos cuestionables y de dudosa catadura, porque ese vicio favorece el ejercicio, con exceso de celo y animosidad espuria, de una querencia por el maniqueísmo difamatorio simplista.

Retornemos a la metáfora estelar. Ella resalta una dimensión individual y corporal de una memoria separada de la escrita o relatada, lo cual corrobora la inviabilidad de una memoria colectiva fehaciente. Koselleck argumenta que, aunque existen recuerdos que suelen desvanecerse o perder su pujanza sensorial, otros persisten en un nivel físico, como una herida que no acaba de cicatrizar. La lava refleja esta condición y agrega, además, su potencia explosiva. Al surgir impetuosa, salvaje y súbitamente, evoca tanto su estallido como su curso irreversible e irrefrenable. La erupción lanza chispas ardientes a su alrededor y genera ríos llenos de magma caliente que devastan todo a su paso y le imprime una nueva silueta al paisaje en el que irrumpe. De hecho, la lava mantiene una relación ambigua entre destrucción y creación, fluidez y estabilidad⁵⁸. Dicha ambivalencia

⁵¹ R. Koselleck, “Die Diskontinuität der Erinnerung”, en *Geronnene Lava. Texte, op. cit.*, p. 373 (ed. esp., *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional, op. cit.*, p. 41). Véase la larga necrológica dedicada a Gadamer para el *Süddeutsche Zeitung*, donde pide que le sea permitido como historiador defenderlo de los cargos de oportunismo formulados contra él (“Er konnte sich verschenken”, *Süddeutsche Zeitung*, 14.05.2003, p. 14, ahora reimpresso en id., *Vom Sinn und Unsinn der Geschichte, op. cit.*, p. 361).

⁵² “Comprender no es comprender mejor (*Besserverstehen*), ni en el sentido objetivo de saber más (*Besserwissens*) en virtud de conceptos más claros, ni en el de la superioridad básica que posee lo consciente respecto a lo inconsciente de la producción. Bastaría decir que, *cuando se comprende*, se comprende de un modo diferente (*anders*)” (H.-G. Gadamer, *Verdad y Método* [1960], Salamanca, Sígueme, 1977, pp. 366-367).

⁵³ O. Marquard, *Las dificultades con la filosofía de la historia* [1973], Valencia, Pre-Textos, 2007, pp. 19, 24-25; id., *Filosofía de la compensación. Escritos sobre antropología filosófica* (2000), Barcelona / Buenos Aires, Paidós, 2001, p. 85.

⁵⁴ “Además hay que decir que la crítica de la generación del sesenta y ocho era moralmente muy consistente. [...] Los crímenes que tuvieron lugar fueron tan graves que no pueden ser comprensibles por sí mismos. Esta era la desgarradora problemática debatida en 1968 entre dos generaciones, la de los nacidos después de la guerra y la de los supervivientes de ella. Según reza mi tesis, es necesario que el espacio de experiencia, que es fragmentario y pluralista, casual e intransferible, se remonte de las experiencias primarias para agregarse a un espacio de recuerdo constatado e institucionalizado, que seguirá siendo secundario” (R. Koselleck, “Die Diskontinuität der Erinnerung”, en: *ibidem*, *Geronnene Lava. Texte, op. cit.*, p. 374; ed. esp., *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional, op. cit.*, p. 41). Cf. A. Assmann, “Erinnerung und Authentizität”, *Universitas*, 56/11 (2001), pp. 1127-1140.

⁵⁵ “Cambio de experiencia y cambio de método. Un apunte histórico-antropológico”, en *Los estratos del tiempo, op. cit.*, p. 46. No sólo el concepto, sino también la experiencia posee un rostro jánico, con una acepción activa y otra más pasiva, receptiva, que rescatará Kant (pp. 43-46).

⁵⁶ R. Koselleck, “Primärerfahrung und sekundäre Erinnerung”, en *ibidem*, *Geronnene Lava. Texte, op. cit.*, p. 336.

⁵⁷ R. Koselleck, “Politische Sinnlichkeit und mancherlei Künste”, en: S. R. Arnold/Ch. Fuhrmeister/D. Schiller (eds.), *Politische Inszenierung im 20. Jahrhundert: Zur Sinnlichkeit der Macht*, Viena/Colonia/Weimar, Böhlau, 1998, pp. 25-34 (ahora reimpresso en *Geronnene Lava. Texte, op. cit.*, pp. 236-249).

⁵⁸ “Pero la memoria también es móvil. De repente aparecen paisajes enteros que antes habían desaparecido, los contornos se vuelven claros y se llenan de vida. Pero qué engañosa e incontrolable es esta supuesta vida que surge del

también define la memoria y las narraciones de las personas sobre sus vivencias, cuyos recuerdos e interpretaciones cambian cada vez que se rememoran. Esta configuración indómita y voluble contrasta con la solidez de la lava petrificada. El puntual pero elocuente recurso a este tropo desbarata el bulo infundado de la hostilidad de la historia conceptual con la metaforología. El gran zahorí de los tiempos históricos no está en absoluto malquistado con las metáforas, sino que se ve compelido irremediablemente a ataviarlos e investirlos con ellas (sobre todo con las de carácter espacial) y se descubre como uno de los más certeros acuñadores y divulgadores de un elenco de estas figuras retóricas⁵⁹.

Koselleck hace hincapié en las fluctuaciones del recuerdo, en su narratividad y perspectivismo, que no solo se traslucen y plasman en el título y en el recorrido del principio al fin del texto que concita nuestro comentario, *Diversas formas de decir adiós a la guerra*. Muestra que el 9 de mayo de 1945 las campanas de paz no sonaron para él, pues ese momento no marcaría más que el inicio de su cautiverio. No hubo una única y definitiva conclusión de la guerra, ni tampoco tendría para todos, actores e intérpretes, el mismo efecto ni durante el desarrollo de los acontecimientos ni en su elaboración retrospectiva: “para mi generación, la guerra nunca termina, o siempre vuelve a comenzar, en la medida en que las viejas experiencias exigen ser confrontadas de nuevo”⁶⁰. Ya en la segunda línea de este enjundioso escrito dice: “¿qué paz y para quién?” y contrasta las “esperanzas” que despertaba en unos el repique de las campanas el 9 de mayo de 1945 con las “decepciones” de otros⁶¹. En realidad, este asunto aguji-

nea a Koselleck desde muy pronto tanto desde el flanco filosófico como del historiográfico, aparte del memoriológico. Respecto al primero, nuestro protagonista estudió en Heidelberg, en la corte de la hermenéutica, para la que los prejuicios no sólo desempeñan un papel heurístico, gnoseológico y epistemológico, sino también ontológico, y en las orillas del Néckar se doctoró, bajo la égida de su preboste, Gottfried Boehm con la tesis *Studien zur Perspektivität. Philosophie und Kunst in der frühen Neuzeit* (C. Winter, Heidelberg, 1969), que luego será el propulsor del giro icónico. Será en el ámbito de la estética de la memoria en la que resurgirá vigorosamente esta cuestión por la necesidad de deslindar monumentos erigidos por los perpetradores (*Täterdenkmale*) y los auspicados por las víctimas (*Opferdenkmale*) y por su afición a la fotografía. Respecto al segundo, es conocida la atención que le prestó a Chladenius⁶² y a su doctrina del “punto de vista” (*Sehepunkt*).

El propio significado de Auschwitz varía según la posición espacio-temporal de los involucrados. Y ese perspectivismo llega a su culminación con los tres “finales de la guerra” a los que alude, en los que vuelve a un dilema que ha menudeado en la historia de Alemania: “Lo que para unos fue liberación, para otros no fue paz... ¿o sí?”^{63 64}. Estos diferentes puntos de vista pueden hacer referencia a los agentes o a los hermeneutas, y el historiador aboga por la fecundidad del multiperspectivismo, sin que éste legitime el relativismo ni contamine de partidismo el conocimiento científico, sino que constituye su condición de posibilidad. Para Koselleck la pretensión de “verdad histórica” es irrenunciable, y para alambicarla tan indispensables son los hechos objetivos y los datos revisables como la percepción subjetiva⁶⁵. Mediante “diferentes formas de mirar, las fuentes pueden dar a conocer cosas diferentes”⁶⁶ y ofrecer así una visión más rica y exhaustiva del tema de investigación. Precisamente en el carácter insoslayable de la subjetividad en el proceso de alambique

olvido, entreverada de lagunas de pensamiento, deseos y decepciones que ya no se pueden recuperar. [...] La memoria puede ser irregular y móvil, pero en algunas partes es inamovible e inexpugnable, única y duradera. Una masa de lava solidificada (*Geronnene Lavamasse*), que alguna vez fluyó ardiente y se vertió en el cuerpo para asentar capas inamovibles sobre las que el resto de la vida se construye o se sustrae. Estas capas no necesitan ser descubiertas. Simplemente están ahí, presentes. Cuando uno se refiere a ellas, los olores, el oído y la vista, el sentimiento y el tacto pueden activarse como si estuvieran presentes”, R. Koselleck, “Krieg”, en *Geronnene Lava*, op. cit., pp. 454-455. Todas las traducciones de esta nota póstuma bajo la rúbrica “Krieg” (guerra) son de L. Svampa.

⁵⁹ En *Zeitschichten*, afirma —como premisa antropológica— que la historia “como ciencia vive, a diferencia de otras ciencias, sólo de metáforas” porque “todo lo que quiere ser formulado temporalmente tiene que apoyarse en el sustrato sensible de la intuición empírica”, R. Koselleck, “Sobre la necesidad teórica de la ciencia histórica”, *Prismas* 14, no. 2 (2010), 137-148, aquí 142. La misma Introducción a esa obra abunda en la caracterización del *homo symbolicus* en los dominios de Clío: “Para el historiador, cuya actividad se vincula esencialmente a las historias, se hace inevitable recurrir a esas metáforas surgidas de la representación espacial”, *Prismas*, 25, 2021, p. 119. Cf. F. Oncina y P. García-Durán (ed.), *Hans Blumenberg: Historia in/conceptual, antropología y modernidad*, Valencia, Pre-textos, 2015; F. Oncina, “Las metáforas de Reinhart Koselleck”, en J. Fernández y F. Oncina (eds.), *Metáforas espacio-temporales para la historia. Enfoques teóricos e historiográficos*, Valencia, Pre-textos, 2021, pp. 25-52; Falko Schmieder, “Las metáforas de la historia y su historia. Una confrontación con Reinhart Koselleck”, en op. cit., pp. 95-120.

⁶⁰ Koselleck, “Diversas formas de decir adiós a la guerra”, op. cit. 296.

⁶¹ *Ibidem*, p. 295

⁶² R. Koselleck, “Compromiso con la situación y temporalidad”, en *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, pp. 173-201; “Vorwort” a Johann Martin Chladenius, *Allgemeine Geschichtswissenschaft*, reimpr. de la edición de 1752, Viena-Colonia-Graz, Böhlau, 1985, pp. VII-IX.

⁶³ Koselleck, “Diversas formas de decir adiós a la guerra”, op. cit. 297.

⁶⁴ Para calibrar el alcance de este dilema paz/liberación o derrota/liberación no se puede prescindir del eco del célebre discurso del presidente Richard von Weizsäcker en el Parlamento alemán de Bonn el 8 de mayo de 1985 con motivo del cuatrigésimo aniversario del fin de la guerra en Europa y de la tiranía nacionalsocialista, en el que solemnemente mantuvo que el día del fin de la guerra en Europa, que cada pueblo lo percibe de modo diferente, para los alemanes, sin embargo, no fue el día de la derrota, sino el de la liberación de un sistema totalitario que despreciaba la dignidad humana. Alemania ha sido especialmente ubérrima para disputas entre historiadores: desde la comprensión de las campañas napoleónicas en ese país como un movimiento de ocupación/liberación a la controversia sobre la singularidad del Holocausto (H. A. Winkler, *Deutungskämpfe. Der Streit um die Deutsche Geschichte*, München, C. H. Beck, 2021).

⁶⁵ “Ist Geschichte eine Fiktion? Reinhart Koselleck im Interview mit Hasso Spode”, *Neue Zürcher Zeitung-Folio*, Nr. 3, marzo, 1995, pp. 60-63.

⁶⁶ R. Koselleck, “Compromiso con la situación y temporalidad”, en *Futuro pasado*, op. cit., p. 183.

de la verdad y en la índole narrativa de los recuerdos, contados, repetidos, carentes de la certeza sensible de los vividos en carne propia pero reconvertidos en historias literarias, reside la perentoriedad de ponderar los afectos y desafectos entre la memoria, la historia y la literatura⁶⁷. La fuerza de atracción y repulsión entre ellas la aborda en varias etapas de su carrera académica: desde la redacción de la entrada “Geschichte, Historie” para el lexicon *Geschichtliche Grundbegriffe*, donde subraya la contribución de la reflexión estética al proceso de gestación del concepto moderno de historia, hasta su balance del debe y el haber del impacto de Hayden White. Además, de manera muy sugerente sitúa a los sueños en una zona transfronteriza, ininteligible “bajo la alternativa forzosa de texto ficcional o realidad histórica”⁶⁸, y los dignifica como material historiográfico irremplazable, tomando como hilo conductor las colecciones de Charlotte Beradt⁶⁹ y de J. Cayrol. Koselleck se esmeró en delimitar al historiador del literato⁷⁰, pese a sus vasos comunicantes, y halló en la acrobacia de la “ficción de lo fáctico” una semblanza adecuada de su quehacer con un matiz crucial: Clío también poetiza y la invención debe ser una facultad del historiador, mas disciplinada con acribia bajo la férrea vigilancia de las fuentes⁷¹.

Bibliografía

- Dunkhase, J. E., “Glühende Lava. Zu einer Metapher von Reinhart Koselleck”, en *Die Vergangenheit im Begriff. Von der Erfahrung der Geschichte zur Geschichtstheorie bei Reinhart Koselleck*, J. A. Barash, Ch. Bouton y S. Jollivet (eds.). Karl Alber, Friburgo/München, 2021.
- , *Absurde Geschichte - Reinhart Kosellecks historischer Existentialismus*, Marbach am Neckar, Deutsche Schillergesellschaft, 2015.

⁶⁷ “A menudo narradas, estas historias se desprenden de la espontánea e inmutable experiencia inicial, cobran vida propia, se convierten en literatura, en literatura fundamentada. Al hacerlo, el autor cambia de género. No hay nada de malo en la literatura, en la que la memoria y la invención se inspiran mutuamente, en que la invención se convierte en una forma de experiencia. Pero el estatus de la masa de lava solidificada —en sí misma una metáfora literaria— permanece inalterado. Las zonas periféricas pueden volverse confusas a medida que se cuentan, pero el núcleo no se desplaza” (“Krieg”, en *Geronnene Lava*, op. cit., p. 456).

⁶⁸ R. Koselleck, “Fiktion und geschichtliche Wirklichkeit” (1976), ahora reimpreso en id., *Vom Sinn und Unsinn der Geschichte*, op. cit., p. 81, cf. pp. 86 ss..

⁶⁹ Ch. Beradt, *El Tercer Reich de los sueños*, Logroño, Pepitas de calabaza, 2021.

⁷⁰ “Nachdenken über Geschichtsschreibung”, *Neue Sammlung. Vierteljahresschrift für Erziehung und Gesellschaft*, 40/2, 2000, pp. 277-280. Se trata del discurso de agradecimiento pronunciado un año antes con motivo de la concesión del premio Sigmund Freud de prosa científica.

⁷¹ “Ist Geschichte eine Fiktion? Reinhart Koselleck im Interview mit Hasso Spode”, *Neue Zürcher Zeitung-Folio*, Nr. 3, marzo, 1995, p. 61. Una indisciplinada “ficción de lo fáctico”, esto es, sin ese control del método histórico y el derecho de veto de las fuentes, sería el abono propicio para la memoria colectiva y todos sus efectos perversos: ideologías, mitos, injerencias, homogeneizaciones..., el vergel para las siete P. R. Koselleck, “Primärerfahrung und sekundäre Erinnerungen”, en *ibidem*, *Geronnene Lava. Texte*, op. cit., p. 343-344.

Fernández Sebastián, J. y Fuentes, J. F. “Historia conceptual, memoria e identidad. Entrevista a Reinhart Koselleck”, *Revista de Libros*, 2006.

Hettling, M. y Schieder, W. “Theorie des historisch Möglichen. Zur Historik von Reinhart Koselleck” en M. Hettling y W. Schieder (eds.), *Reinhart Koselleck als Historiker*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht GmbH & Co. KG, 2021, pp. 9-60.

Hettling, M. y Ulrich, B. “Formen der Bürgerlichkeit. Ein Gespräch mit Reinhart Koselleck”, en *Bürgerertum nach 1945*. Hamburger Editions, 2005.

Hoffmann, S.-L. *Der Riss in der Zeit*. Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 2023.

Koselleck, R. “Dankrede”, en Weinfurter, S. *Reinhart Koselleck (1923-2006). Rede zum 50. Jahrestag seiner Promotion in Heidelberg*. Heidelberg: Winter, 2006.

-----, “Gebrochene Erinnerung? Deutsche und polnische Vergangenheiten”, en *Deutsche Akademie für Sprache und Dichtung*. Wallstein, Göttingen, 2001, pp. 19-32 (ahora reimpreso en R. Koselleck, *Geronnene Lava. Texte zu politischem Totenkult und Erinnerung*, edición a cargo de M. Hettling, H. Locher y A. Markantonatos, Berlín, Suhrkamp, 2023, pp. 388-404).

-----, “Gibt es ein kollektives Gedächtnis?” *Divinatio*, vol. 19, pp. 23-28, 2004 (ahora reimpreso en R. Koselleck, *Geronnene Lava. Texte zu politischem Totenkult und Erinnerung*, pp. 405-411).

-----, “Der 8. Mai zwischen Erinnerung und Geschichte”, en *Vom Sinn und Unsinn der Geschichte*, Berlín, Suhrkamp, 2010.

-----, “Die Diskontinuität der Erinnerung”, *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, 47 (2), 1999, pp. 213-222 (ahora reimpreso en R. Koselleck, *Geronnene Lava. Texte zu politischem Totenkult und Erinnerung*, pp. 370-387; ed. esp., *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*. Edición e Introducción de F. Oncina, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2020², pp. 39-51).

-----, “Vielerlei Abschied vom Krieg” [1995] (ahora reimpreso en R. Koselleck, *Geronnene Lava. Texte zu politischem Totenkult und Erinnerung*, pp. 361-369).

-----, “Glühende Lava, zur Erinnerung geronnen”, en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 6 de mayo de 1995.

-----, *Los estratos del tiempo*, Paidós, Buenos Aires, 2001, p. 135.

-----, *Mai 1945. Erfahrungen - Erinnerungen - Hoffnungen*, Bielefeld, 1996.

-----, *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*. Edición e Introducción de F. Oncina, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2020².

-----, *Sentido y sinsentido en la historia*. Buenos Aires, Hydra, 2012.

-----, *Esbozos teóricos. ¿Sigue teniendo utilidad la historia?*, Madrid, Escolar y Mayo editores, 2013.

Olsen, N. “Family—War—,University: The Various Educations of Reinhart Koselleck”, en *History in the Plural* Nueva York, Berghahn, 2012, pp. 9-40.

Oncina, F. “El carácter controvertido de los conceptos en la Historia Conceptual de Reinhart Koselleck y la disputa de los historiadores”, en M. Hernández Marcos y H. del Estal Sánchez (eds.),

Conceptos en disputa, disputas sobre conceptos, Madrid, Dykinson, 2022, pp. 11 – 28

Svampa, L. “Autobiografía y conceptualizaciones sobre la memoria. La mirada de Reinhart Koselleck”, En D. Brauer et al (comps.), *Autobiografía e Historia*. Buenos Aires, SB, 2024.

-----, “Memoria ardiente. Sobre el uso de la lava como metáfora en Koselleck”: <https://gtw.hypotheses.org/27624>.